

Cuadernos de El Cuadrón nº1

ÁRBOLES SINGULARES

Turismo responsable
y conservación de leyendas vivas



Turismo responsable...



Autor: José Fuentes

Paseando por los bosques y pueblos, en muchas ermitas o jardines encontramos grandes árboles testigos del paso del tiempo. Estos árboles excepcionales son ejemplares de características extraordinarias por su rareza, tamaño o edad y muchas veces están ligados a tradiciones, hechos históricos o leyendas. Constituyen un patrimonio merecedor de especial protección por parte de todos ya que, por muy espectaculares que nos parezcan, no son eternos y forman parte de nuestro paisaje cultural.

Por ello, la Comunidad de Madrid en el año 1992 creó la categoría de Árboles Singulares como figura de protección para garantizar su custodia, conservación y salvaguarda.

En el Centro de educación ambiental El Cuadrón, situado a la entrada del valle del Lozoya y lugar de paso hacia el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, se está desarrollando un programa educativo en torno al Turismo Responsable, que busca integrar las propuestas y reflexiones de la población local y de sus visitantes. Se trabaja en la divulgación del

Autor de la foto de portada: Carolina López

... y conservación de leyendas vivas



Autora: Carolina López Zapatero

conocimiento y disfrute responsable del patrimonio natural y cultural, a través del fomento de comportamientos respetuosos con el medio y su conservación.

Este cuaderno es el resultado del programa “**Árboles Singulares: jornadas de campo sobre turismo responsable y conservación de leyendas vivas**”, desarrollado durante los años 2011 y 2012. Se ha reflexionado y debatido sobre la compatibilidad de la conservación con el disfrute sostenible de estas auténticas joyas de nuestro patrimonio natural. Visitando árboles singulares del área de influencia del CEA, se han podido observar las amenazas y fortalezas que supone el turismo en torno a estos delicados seres vivos.

En las siguientes páginas podemos encontrar información sobre árboles singulares de la Sierra Norte que por encontrarse en entornos naturales humanizados, terrenos agrícolas o en los mismos pueblos, pueden visitarse sin poner en peligro su supervivencia, frente a otros localizados en zonas naturales más sensibles.

El Berrueco

Fresno del Frontón

Fraxinus angustifolia



Autora: Elia Mardones

Este hermoso ejemplar está situado en la pradera de la piscina municipal de El Berrueco, a la entrada del pueblo por la carretera M-127. Su porte, con ese tronco tan ensanchado, es consecuencia de un tipo de poda que se realiza tradicionalmente en toda la Sierra Norte llamada desmoche o trasmoché. Consiste en cortar a cierta altura la mayor parte o la totalidad de las ramas. Este ramón o *fresniza* se utilizaba como forraje para el ganado y para leña, sobre todo antiguamente. Cuentan los lugareños que al comienzo del otoño, antes de que las hojas de los fresnos se cayeran, los hombres cortaban las ramas con el hacha mientras que las mujeres hacían gavillas con las ramitas pequeñas para

transportarlas en carros al pajar y almacenarlas junto con la hierba seca o la paja. La leña más grande la aprovechaban para alimentar el fuego de los hogares. Estas hojas de fresno eran un buen alimento para las vacas y, mientras las hubiera almacenadas en el pajar, se ahorraban de darles cebada. Estos aprovechamientos han dado lugar a un paisaje muy característico de esta zona serrana: las dehesas de fresnos, localizadas cerca de los pueblos, en tierras de baja productividad agrícola pero con un pasto que se mantiene fresco hasta bien entrado el verano, donde el ganado, además de comer la hierba y las ramillas bajas, encuentra sombra. Las dehesas, tanto de fresno como de otras especies, están consideradas por la FAO como un ecosistema agrario de los más sostenibles del planeta. En algunas zonas se separan las fincas con muros de piedra artesanos que constituyen un patrimonio cultural y un ecosistema rico en invertebrados, reptiles, etc. albergando una rica diversidad biológica.

Bajo el Fresno del Frontón es donde más se reúnen vecinos y veraneantes a charlar en sus ratos de ocio. Existe la leyenda de que las hojas del fresno son un buen antídoto contra las mordeduras de serpientes. Quizá sea por las propiedades medicinales de sus hojas que se utilizaban como analgésico y contra la fiebre. En el pueblo de Braojos había una tradición ligada a la labor comunal de limpiar las regueras, según la cual el vecino que acudía por primera vez grababa una cruz en el tronco del fresno.



Autor: Carolina López

Pinilla del Valle
Chopo del
Ayuntamiento
Populus x canadiensis



Autor: Archivo fotográfico Conservación de Flora y Fauna, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

En la plaza de la Constitución de Pinilla del Valle, junto al Ayuntamiento, en un pequeño jardín hallamos este alto ejemplar de chopo. Con más de 22 metros, es fácil divisarlo desde diversos puntos del Valle del Lozoya. Este valle de montaña, situado en torno al río Lozoya también recibe el nombre de Valle de El Paular, seguramente derivado de la cantidad de chopos que alberga su ribera.

La etimología de la palabra “Paular” la gran mayoría de los autores la encuentran en “pobolar”, derivada de “pobo” del latín *populus*, que significa pueblo o popular, aludiendo a los numerosos chopos que pueblan el valle.

Estos árboles también conocidos como álamos negros, han dando lugar a nombres como Alameda del Valle, pueblo cercano a Pinilla, conocido por su bonito paseo de álamos en las orillas del arroyo de la Saúca. Pero chopos impresionantes podemos encontrar por toda la Sierra Norte, desde los que se hallan aislados dentro del paisaje agrícola de Torrelaguna, como auténticos bastiones, hasta los imponentes chopos del camino hacia el Monasterio de El Paular, en Rascafría. Todos confieren a este territorio un espectacular colorido cuando llega el otoño.



Autora: Ana Martí Martínez

Torrelaguna
El Candelabro
de los Jardines
de Santa Lucía
Cedrus deodara



Autora: Elia Mardones

Este espléndido ejemplar lo podemos encontrar en el interior de los Jardines de Santa Lucía, del Canal de Isabel II, cerca del depósito inferior. Debe su nombre a la singular disposición de las ramas, que crecieron con esa forma bifurcada como consecuencia de un rayo que le cayó al árbol hace más de 40 años.

Los Jardines de Santa Lucía están situados al Oeste de Torrelaguna. Se puede acceder desde Torrelaguna por la carretera N-320 tomando el desvío hacia La Cabrera por la M-124. Aproximadamente a 400 metros del desvío a la izquierda de la carretera hay espacio para aparcar. Es necesario concertar previamente las visitas con el Canal de Isabel II. Una singular edificación del siglo pasado, acoge en su interior a la estación Hidroeléctrica de Santa Lucía, acompañada de una infraestructura hidráulica que muestra una obra de ingeniería de gran interés.

El jardín histórico enlaza la antigua casa de máquinas, actualmente un museo, con las modernas instalaciones y el embalse. Un nuevo jardín engloba todo el conjunto en clara armonía con el paisaje natural del enclave.

Canencia de la Sierra
**Alerce del vivero
de Mojonavalle**
Larix decidua



Autor: archivo fotográfico Conservación de Flora y Fauna

Este árbol es originario de las montañas de Europa Central y se caracteriza por ser la única conífera europea que pierde sus hojas o acículas, mientras que las piceas, los pinos y abetos las conservan en invierno. Se plantó en esta zona cuando se creó el vivero de Mojonavalle, aproximadamente en el año 1910, para reforestar los montes circundantes.

Los habitantes de Canencia le dieron el nombre de la huerta donde se encontraba. Ahí trabajaron algunos de ellos sembrando los piñones que, una vez nacidos, repicaban, trasplantaban y cuidaban hasta que tenían 3 ó 4 años, momento en el que se les sacaba de la tierra y se trasladaban al lugar donde iban a ser plantados definitivamente. Ese traslado se hacía en las banastas que cargaban los borricos que se tenían para tal fin.

Desde que los piñones se sembraban, y hasta que los pinos nacían, era necesario espantar a los pájaros que venían a comerse la simiente, para ello, generalmente se contrataba a un muchacho del pueblo, el pajarero, el cual tenía como misión permanecer durante todo el día en la huerta para evitar que las aves se acercasen. El salario que percibía era de 1 peseta al día. Hoy en día la huerta apenas se distingue porque fue arada (para eliminar las terrazas) y sólo se ven los pinos en hileras, como en el resto del monte.

El alerce que aquí podemos observar, con una altura de 21 metros y una edad cercana a los 100 años, se ha adaptado perfectamente al entorno y ha prosperado consiguiendo estas dimensiones singulares. Para llegar hasta él subiremos por la M-629 hasta el km 12. A partir de ahí recorreremos entre el pinar 4,8 km por la pista de La Ladera, para encontrar a mano izquierda un camino que nos lleva, unos 50 metros más adelante, hasta unas praderas donde se ubicaba el antiguo vivero forestal, encontrándonos este ejemplar en medio de una explanada. Este monte, La Umbría de Canencia, es un lugar especial con unas condiciones de temperatura y humedad que permiten la existencia de abedules, tejos y acebos, formando un bosque relicto y singular.

La umbría de Canencia, con unas condiciones de temperatura y humedad especiales, permiten la existencia de abedules, tejos y acebos formando un bosque singular.



Autor: Foto José Fuentes

Puebla de la Sierra
Cerezo
de Mala Colá
Prunus avium



Cerezo Puente de las cabezas, muy próximo al de Mala Colá. Foto de flora y fauna

“Todo aquel que cuida un cerezo se siente agradecido”, oiremos decir a los habitantes de Puebla de la Sierra, ya que los cerezos les ofrecen madera, frutos, paisaje por sus bonitas flores y crecimiento rápido para poder disfrutarlos en vida. Este cerezo, de la variedad negral, fue plantado hace más de 120 años por un vecino del pueblo, D. Gregorio Álvarez Fernández. Está incluido dentro de las seis variedades de cerezo tradicional que se pueden encontrar en la Sierra Norte y que constituyen un patrimonio agrogenético de gran valor que hay que conservar como parte de la biodiversidad de la Sierra Norte. El nombre de Mala Colá que se le puso a este árbol proviene de un estrecho paso entre rocas que había que atravesar cuando se transitaba por el antiguo camino, anterior a la construcción de la actual carretera.

El cultivo del cerezo es antiguo en la comarca. Según el catastro del Marqués de Ensenada, a mediados del s. XVIII ya se cultivaban en varios municipios de la zona, principalmente en pueblos situados en valles frescos con suelos ligeros y permeables, como Puebla de la Sierra y La Hiruela. Gran parte de la cosecha se dedicaba al autoconsumo. Los excedentes se intercambiaban por otros productos con los pueblos de la vertiente segoviana o se llevaban a vender a Madrid. También podemos encontrar cerezos asilvestrados, en barrancos y laderas de umbría.

Lozoya del Valle

Nogal de Lozoya

Juglans regia



Autora: Elia Mardones

Los nogales eran unos frutales muy abundantes en toda la Sierra Norte. Los encontramos todavía en muchos pueblos como testigos mudos del paso del tiempo, ya que han sido cultivados desde antiguo tal y como nos lo muestran documentos históricos del Catastro de Ensenada. Tradicionalmente los plantaban sobre todo en linares y bordes de prados a las afueras de los pueblos, debido a que por la sombra que proyectaban los hacía menos adecuados para poner en los márgenes de las huertas. De ahí seguramente venga el refrán "la sombra del nogal trae mucho mal".

El aprovechamiento habitual era la producción de nueces para el autoconsumo de la familia, aunque a veces también se vendían los excedentes.

El abandono del campo y los cultivos hicieron que el agua ya casi no circulase por las regueras y, con ello, murieran los nogales que estaban plantados cerca de ellas por falta de agua. Otros fueron talados por su madera, muy apreciada en el mercado.

Todavía existen muchos nogales en la Sierra Norte con un buen porte debido a que han podido adaptarse al frío y a los suelos pobres, como es el caso del nogal de Lozoya, el nogal de la Acebeda, el del Pradillo en Puebla de la Sierra o los que hay en Horcajo de la Sierra.

Para llegar a este ejemplar de Lozoya del Valle se puede ir andando desde el pueblo por la carretera M-637 hacia al Puerto de Navafría, y al llegar a la primera curva a mano derecha, ya se distingue el nogal desde lejos, en el jardín de una casa que hay en la margen izquierda. Está enfrente de los antiguos lavaderos públicos, hoy casa de la Cultura. Alrededor hay otros ejemplares de nogal bastante destacables.

Todavía existen muchos nogales en la Sierra Norte con un buen porte debido a que han podido adaptarse al frío y a los suelos pobres.

Recomendaciones para visitar árboles o arboledas singulares

Para acercarnos adecuadamente a estos valiosos monumentos naturales, conviene cumplir y divulgar una serie de normas de comportamiento.

Existen sencillos consejos o buenas prácticas que podemos llevar a cabo a la hora de visitar un árbol o arboleda singular. Si los seguimos, contribuiremos a su conservación.



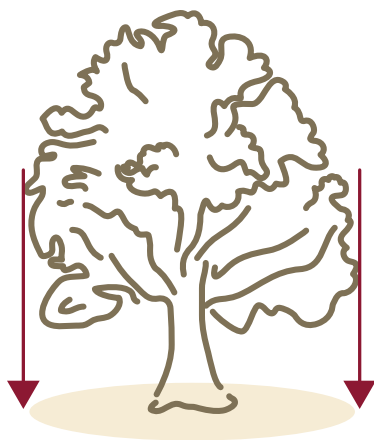
Las visitas a árboles singulares en el medio natural deben realizarse caminando, debido a que los vehículos a motor perturban el entorno. Contribuir al mantenimiento del ecosistema en el que vive el árbol es importante para él y para el resto de seres vivos.



Utilizar los caminos existentes para llegar ellos. No abramos nuevas vías de acceso ya que se deteriora la zona, se pierde suelo y se genera un impacto visual negativo.



Respetar la proyección del diámetro de copa del árbol. Al no entrar debajo de la copa del árbol, estamos evitando la compactación del suelo, descarnar el cuello de la raíz por erosión y alterar la humedad ambiental del lugar.



4

Evitar subir a sus ramas para impedir roturas y heridas, así como realizar inscripciones en el tronco, ya que la corteza protege la parte viva del árbol.

5

La recolección de material vegetal o cualquier elemento del árbol y del entorno, incluida tierra, madera caída o ramitas perjudica gravemente al árbol y está expresamente prohibida por la Ley 2/1991 para la protección y regulación de la fauna y flora silvestres de la Comunidad de Madrid. Es mejor llevarse de recuerdo una buena fotografía.

6

Respetar las adecuaciones y paneles informativos que hay en algunos de estos árboles. Leer con atención para aprender más sobre su historia o sus leyendas.

7

Si conoces la ubicación de un árbol excepcional en un entorno natural, evita difundir su localización en páginas web, así como itinerarios y recorridos que puedan ocasionar visitas masivas. No sabemos quién puede estar leyendo al otro lado y qué uso puede dar a esa información.

8

Disfrutar preferiblemente de la visita de árboles singulares en entornos humanizados o urbanos ya que el impacto de estas visitas en el medio es mucho menor. El peregrinar de visitantes, aunque sean respetuosos, tiene consecuencias negativas para el árbol y para su hábitat.

Recordad que los árboles y arboledas singulares son seres vivos protegidos, ejemplares únicos que han sobrevivido generaciones. Disfrutemos de ellos de forma responsable para que otros puedan hacer lo mismo.

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más (...)

Antonio Machado

red de centros
educación
ambiental

Ctra. M-604, km 3,3
28743 El Cuadrón (Madrid)

Información y reservas:
Teléfono: 91 869 42 79



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE
Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



GARGANTA
DE LOS MONTES